



Universidad
Carlos III de Madrid
www.uc3m.es



Culture

With the support of the Culture Programme of the European Union

Ruedas

Abel González Melo

Universidad Carlos III de Madrid

Entre las ideas que Sergio Blanco ofreció para comenzar a trabajar con los mitos, en su primer encuentro de mayo de 2013, estaban Mirada y Evolución. La Mirada como principio activo, base sensorial, obligación de compromiso, profundidad de análisis. La Evolución como imperiosa cualidad de cambio, confirmación del ciclo de las cosas, transformación. “Algo tiene que morir para que algo nuevo nazca” es una de las frases más poderosas de la versión que Raquel Carrió y Flora Lauten han hecho de Bacantes, y ella me dio, durante el verano pasado, la clave para unificar Mirada y Evolución en un soporte concreto.

Más allá de la evidente razón de que el teatro es mirada en evolución, actualización del pasado en el aquí y el ahora, suceso presente que transcurre, necesitaba un elemento práctico, artesanal, dramático, que funcionase como crisol. Y ahí se me ocurrió el redondel que gira, el ojo que se transforma y transforma. Ahí pensé en la rueda. “Solo la mirada del otro nos hace ser”, había apuntado Sergio, y empecé a imaginar cómo el mecanismo de la rueda (sus emanaciones: eje, círculo concéntrico, centrífuga, noria, ciclo, giro...) podía estar en toda la obra como motor de la acción.

Ya he explicado en algún texto anterior cómo nuestro entrenamiento en el Grupo de Teatro tiene una de sus bases en el trabajo con palos cilíndricos sobre el suelo. Esa fue la primera rueda que tuvimos en los ensayos, el primero “rodaje” del cual fuimos conscientes y con el cual, según también expliqué antes, buscamos confianza/desequilibrio y desconfianza/equilibrio. Pero la propia Bacantes de Carrió y Lauten es en sí misma una rueda: cierra por donde abre, vuelve al sitio de donde parte y lo transforma. Se hacía inevitable extender el hallazgo de nuevas formas de rodar, de nuevos ciclos que a nivel físico nos ayudaran a centrifugar el drama pero sin salirnos de eje.

Fue entonces que en septiembre lancé la propuesta a los miembros del Grupo de Teatro y, junto al análisis del texto, empezaron a aparecer las posibilidades escénicas... Todos propusieron sinfín de posibilidades. Nació la paradoja: la rueda es la mirada en evolución pero es también una noria estática y monótona. Cómo conjugar ambos polos, como descubrir el conflicto que de la fricción de ambos nace, ha sido una de las líneas constantes de nuestra investigación. La cosa era lograr que el giro, aunque monótono, generase sentido, salto, cambio.



Universidad
Carlos III de Madrid
www.uc3m.es



Culture

With the support of the Culture Programme of the European Union

El entrenamiento de patinaje se hizo obsesivo entre los meses de febrero y marzo de 2014. Más que patinar a la perfección me parecía delicioso que los intérpretes experimentaran en sus cuerpos la sensación de estar sobre ruedas. Saltar la comba resultó, pues, una rueda otra para nosotros, que podía simular un carruaje en trayectoria. La bicicleta y la silla de ruedas se sumarían como elementos caracterizadores de las nuevas evoluciones de Dionisio y Cadmo, y el avanzar sobre la superficie de cilindros en el suelo serviría para que Ágave encontrara el estado de ánimo de su monólogo inicial. El disco de un gramófono haría el deleite musical de Penteo y el rodillo de una máquina de escribir, rodando incesante, apoyaría que Cadmo y Tiresias escribieran, escriban, la historia infinita, una y otra vez...

Ahora nos queda confiar en que todo siga yendo, literalmente, sobre ruedas.